A VNA FIESTA DEL Santissimo Sacramento, que se hizo en el Conuento de las Descalças de Madrid.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA



VAmos todos a la Iglesia,
oy coraçon, y veremos
a todo vn Dios infinito
ya descubierto.
Porque mexor le conozcas
as de reparar atento,
del Trono, donde reposa
todo el concierto.

Como odoriferas Aras,
donde sus pies el ascenso,
que purpureos sacrificios
siempre ofrecieron.
Crecidos hazes de espigas
son el abundante premio,
que la exercitada tierra
vè de su dueño.

No

No pienses sucede a caso;
porque este Señor inmenso,
en si como en sus criaturas
es Sacramento.
De plata son las columnas,
metal, en que los desseos,
si voluntades humildes
vè de su Reyno.
La siempre fecunda vid,
es el animoso aliento;
que del caluroso ardor
hizo refresco.
Diuino y Humano assiste,
siendo el principal obrero,
mas executa sus traças
este Conuento.
Rayos esparce luzidos
tributos que le rindieron
como a soberano Rey,
otros del suelo.
Assi el labrador diuino,
graue sustancial y eterno,
guardò en su mesma sustancia,
firme alimento.
De el libano mas feliz,
en vez de el antiguo leño,
floridos arboles forman,
jardin ameno.
De el aparato y grandeza,
la gala se lleua el medio,
pues que le cubre y adorna
el señor mesmo.
Assi el racimo escogido,
liquido todo y deshecho:
la embriaguez celestial
obra en su pecho.
Sus raizes viuifica
en mas abundante riego
del amor, con que se obraron,
todo el empleo.
La Magestad disfrazada
està, porque nos lleguemos
a el amor que manifiesta
todos hambrientos.
Trabajo, y sudor las causas,
descanso, y bien los efectos,
con indiferencia se halla
todo en vn centro.
Fertil suaue hermosura,
que le solicita efectos,
pues su habitacion elige,
solo en los huertos.
De hieroglificos sabios
veras el dosel cubiertos,
que las penas y las glorias,
dulces vnieron.
Contempla pues coraçon,
este inefable misterio,
fuerte abraço donde el alma,
tiene su lleno.

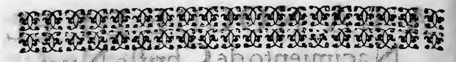
A LA NOCHE DE EL Nacimiento de Christo Nuestro Redemptor.

DA mismima està la noche,
que despejada, y q̃ ayrosa,
quitando el manto de humo,
se cubre el manto de gloria.
El cielo de plata riza,
le dio escarchadas las ropas,
y se auiuan las estrellas,
para seruirla de joyas.
Por encubrir lo moreno,
sus mexillas arrebola,
quien tiene a el Sol de su mano,
que bien desmiente las sombras.
De q̃ a el Dios Infante guarda,
pomposamente blasona,
si guarda Infante tan grande,
que mucho que este pomposa?
Aprisiona en cintas de oro,
negra madeja lustrosa,
y ayudando lo moreno,
lo blanco y rubio perdona.
Los luzeros le festejan,
y los Planetas la rondan,
y para azechar el dia,
por mil resquicios assoma.
Danle musica, y a el ayre
le despejan, si se emboça,
y en presencia de sus luzes
se desmayan las Auroras.
Si assi la noche celebran,
y si antes, que el Alua rompa
toda la risa le hurtan,
que mucho, que este llorosa?

Estriuillo.

Vengan, miren la noche, que va
de bodas,
No se nieguen Señores, que sa-
le hermosa,
Dios la vẽdiga, Dios la vẽdiga,
Que es contento mirarla tam-
bien prendida,
Y es tal su esplendor,
que flecha luzes,
y arroja rayos,
y a Cielos, y a tierra cautiua de
Amor,
Nieba jazmines, derrama rosas,
No se nieguen Señores, que sa-
le hermosa.

A LA



LA MVERTE DE VN Pecador.

EN esta angustia, en esta,
ò dulce IESVS mio,
prision, que se desata,
al duro son del grillo.
En este mar furioso,
donde en pobre barquillo,
al viento, que ha de hundirme
escucho ya los siluos.
En este terremoto,
donde no ay monte fijo,
y donde es ya ruynas
este humilde edificio.
En esta vital forma,
donde el fiero cuchillo,
al mal hilado estambre
aplica ya los filos:
Agora pues, agora,
escuchad mi querido,
del mayor pecador
los vltimos gemidos.
Y para confusion
de lo mal, que he viuido,
la obligacion confiesso
primero, que el delito.
Formastisme de nada,
y dichoso, si indigno,
en vuestras propias manos
tuuo mi ser principio.
Con temor lo refiero,
con respeto lo digo,
hizistisme, ò buen Dios,
a imagen de vos mismo.
El terrestre emisferio,
el celeste zafiro,
este para el gouierno,
aquel para el seruicio
Del hombre lo criastis:
y con tanto artificio,
que todo le sobrasse
a el compuesto apetito.
Apenas fui criado
en noble ameno sitio,
quando ya no cabia
en todo vn Parayso.
Quebrante miserable
el precepto diuino;
ò gran misericordia,
pues me dexastis viuo.

Deste

Desterrastis me luego,
a donde peregrino,
sintiendo vuestra ofensa,
me llorava perdido.
Pero culpa tan grave,
que contra vos se hizo,
satisfazer la puede
solo vn Dios infinito.
Corto yo a la grandeza
de tanto beneficio,
aunque supe esperarlo,
no supiera pedillo.
Obrolo vuestro Amor,
baxando del *Impireo*,
y siendolo de Dios,
os offrecistes Hi*jo*.
De nuestra Humanidad
(soberano prodigio,)
que os costò, quando menos
celestiales, si altinos
Espiritus, que opuestos
al decreto mas pio,
los lleuò su soberuia
al *ju*sto precipicio.
En purissimo vientre,
sacrosanto, y virgineo
la celestial Paloma
os labrò casto nido.
Donde el tiempo dispuesto,
assististis proli*jo*,
naciendo al mundo Infante,
creciendo a el mundo Niño.
Dexo al fin, que vn Portal
aluergue os dio pagizo,
vn pesebre por lecho,
su heno por abrigo.
Dexo, que el mundo apenas,
de que huuiesseis nacido,
noticia alcanço flaca,
ò tuuò rudo indicio.
Quando en sangrientas vozes,
os obligò al camino,
que en secos arenales
ay de Iudea a Egipto.
Treinta y tres breues años
assististis conmigo,
para exemplo del hombre,
por gloria de los siglos.
Hasta que en vna Cruz,
por los pecados mios,
al Padre os offrecistis,
cruento sacrificio.
A todo padecer,
ò buen Iesus os miro,
pendiente de vn madero,
que infame fue suplicio.
Diranlo de las sienes,
tantos *jun*cos marinos,
quantos rubies desatan
de entre el coral mas fino.
Lluuia de duros golpes,
que por roturas cinco;
si al pecho llega arroyo,
de los pies baxa rio.
Donde apenas la tierra,
siente lo humedecido,

anunciando cadauer,
al que es Dios y hombre viuo.
Quando estremece el orbe,
y en fieros estallidos,
les da voz a las piedras,
para quexarse a gritos.
Sus tinieblas la noche,
saca del seno frio,
y las celestes luzes,
niegan oy su exercicio.
Todo es horror, y todo
en lamentable estilo,
de su autor que padeçe,
pronuncia los deliquios.
Yo solo, yo señor,
con pecho endurecido,
quantas vos sentis penas,
tantos son mis oluidos.
Luego que la razon,
con oscuros principios,
pudo sin conocello,
vsar del albedrio.
Diuertido de alegres,
pueriles desuarios,
en obras licenciosas,
funde mis regocijos,
Llegaron deseados,
los jubeniles brios,
o edad adonde tiene,
cada accion mil peligros.
Solo dire de ti,
que en este torpe abismo
del mundo, tube, ay Dios,
el peçar por oficio.
De dia en dia el tiempo
pasaua fugitibo,
creciendo con los años,
el misero destino.
Y sieruo ya al poder
de la maldad rendido,
firme hize, ay de mi,
costumbre de los vicios.
Mirando al fin mis culpas,
por imposible afirmo,
que pueda lo pecado,
caber en lo viuido.
No faltaron entonçes,
en mis sordos oidos,
por la diuina gracia,
las vozes de su auxilio.
Ya inquietando apacibles,
el animo dormido,
con rigor, con alago,
de premio y de castigo.
Ya limando mi vida,
en forçosos retiros,
de vno y otro penoso,
achaque repetido.
Aqui oluidar no puedo,
el bien costoso auiso,
de la falta del deudo,
y muerte del amigo.
Todo al fin no bastando,
para buscar el hilo,
de la misericordia,
en tanto lauerintio.
Ya pues que este letargo,
de mis ansias preuisto,
es

es de la muerte, ay Dios,
o imagen, o ministro.
Ya pues que de mi cuerpo,
lo seco, y lo marchito,
como a caduca flor,
anuncian el estio.
Ya que de lo animado,
este vital registro,
intercadente pulsa,
casi no conocido.
Ya pues que de los miembros,
el vso entorpecido,
acciones forma vanas,
ò vanos miente brios.
Ya deuiles las fuerças,
tardos ya los sentidos,
la voz asida al pecho,
el pecho al alma asido.
Todo en sombras cubierto,
todo de orror vestido,
del humano fin todo
fielissimo testigo.
En tanto desconsuelo,
ò gran padre benigno,
vos que fuistis mi amparo
aueis de ser mi alibio.
Entre amargos temores,
dulce esperança sigo,
porque nunca, ò buen Dios,
falteais al afligido.
Misericordias vuestras,
para pecados mios,
bien se yo que es hazeros
lisonja quando os pido.
Piedad, Señor, piedad,
no se pierda conmigo,
de la mas noble sangre
el sagrado martirio.
Escuchad buen Pastor,
deste valle vezino,
ala perdida obeja,
el misero valido.
No teme no del lobo,
el diente enfurecido,
ni de la noche elada,
el pauellon vmbrio.
Teme vuestros enojos,
y el auerse huido
de los rediles vuestros
de vuestro amado aprisco.
Yo muero, ò buen Iesus,
que de algun parasismo,
entre dudas recuerdo,
de si viuo, ò no viuo.
Esta ya vida breue,
humilde os sacrifico,
quien os satisficiera
con su propio omicidio?
Oy señor que con vos.
he de entrar en juizio,
a mis pecados temo,
mas que al infierno mismo.
Quisiera que esta muerte,
que a padecer me animo,
que fuesse de dolor
de aueros ofendido.
Sea mi coraçon,
segundo sacrificio,

ya entre el amor entero,
ya entre el dolor partido.
La flaca voz me falta,
y el animo contrito,
recoje para hablaros
el ayre que respiro.
Consolado me siento,
quanto firme confio
en la bondad de Dios,
y en la Sangre de Christo.
Recebid ya Señor
de mi pecho encendido,
en amor abrasado,
el vltimo suspiro.

LAVS DEO.

APROBACION.

NAda contienen contra nuestra Santa Fê, y buenas costumbres estas Epistolas Latinas, y versos Castellanos. Antes motiuan no pocas, y deuidas admiraciones, pues vemos desmentida la fragilidad del sexo, de quien escriue en esfuerços tan ingeniosos, que pueden competir los luzimientos, con que la desmintieron Eudocia Augusta en sus Homero centones, y Proba Falconia en sus centones de Virgilio tan galantes: vemos tambien condenada la ociosidad de muchos, que con mas desembaraço, y menos aprouechamiēto frequentan las Escuelas, y acreditados luzidamente en vno todos los ingenios de España, y assi juzgo, que se pueden imprimir. En el Real Conuento de S. Pablo de Cordoua, Abril 6. de 1652.

Fr. Iuan de Cheuarria.

CON LICENCIA.

En Cordoua. Por Saluador de Cea Tesa. A. 1652.